

Iván Vélez Cipriano

Sobre la Leyenda Negra

Prólogo de Pedro Insua Rodríguez

Prólogo a la presente edición de María Elvira Roca Barea



ÍNDICE

Prólogo a la presente edición. María Elvira Roca Barea	7
Prólogo a la primera edición. Pedro Insua Rodríguez.....	13
Introducción	23

I. DE LA ESPAÑA IMPERIAL

<i>Cap. 1.</i> De la Venganza Catalana al Saco de Roma	33
<i>Cap. 2.</i> El Antijovio de Gonzalo Jiménez de Quesada	47
<i>Cap. 3.</i> Lóbregas mazmorras y autos de fe. El Santo Oficio	54
<i>Cap. 4.</i> Descubrimiento de las Yndias. ¿Equivocadas y malditas?	77
<i>Cap. 5.</i> Del César al Demonio del Mediodía.....	88
<i>Cap. 6.</i> Apología de un príncipe taciturno	93
<i>Cap. 7.</i> Un Príncipe muerto, una invasión y dos secretarios	97
<i>Cap. 8.</i> Del Cortés contrahecho al Pizarro ecuestre	102
<i>Cap. 9.</i> Las Casas, Sepúlveda y Vitoria	118
<i>Cap. 10.</i> La Plaza de Armas y la ciudad hispanoamericana: figuras del imperio	132
<i>Cap. 11.</i> Vírgenes nacionales.....	149
<i>Cap. 12.</i> La <i>España defendida</i> de Quevedo.....	154
<i>Cap. 13.</i> ¿Una máquina de vapor española?	159
<i>Cap. 14.</i> El cambio dinástico y el mal gobierno	172
<i>Cap. 15.</i> José Cadalso y su réplica epistolar	185
<i>Cap. 16.</i> José Eusebio de Llano Zapata. Un patriota criollo.	192

<i>Cap. 17.</i> ¿Qué se debe a España?.....	194
<i>Cap. 18.</i> Bajo la Virgen de Guadalupe	199
<i>Cap. 19.</i> Un intempestivo toque de campanas	202
<i>Cap. 20.</i> Centinelas y francófilos.....	209
<i>Cap. 21.</i> 1834-1892. Las dos Manresas.....	214
<i>Cap. 22.</i> El azote del Continente, Joel Roberts Poinsett y el término «españolista»	217
<i>Cap. 23.</i> El orientalismo español y el nacimiento de América Latina.....	227
<i>Cap. 24.</i> Don Juan Valera y el concepto que hoy se forma de España	231

II. APARICIÓN DEL RÓTULO «LEYENDA NEGRA»

<i>Cap. 25.</i> Emilia Pardo Bazán y la Leyenda Negra	239
<i>Cap. 26.</i> Cayetano Soler y <i>El fallo de Caspe</i>	259
<i>Cap. 27.</i> Blasco Ibáñez y La leyenda negra de España	267
<i>Cap. 28.</i> El caso Ferrer	276
<i>Cap. 29.</i> De la Generación del 98 a Juderías.....	281
<i>Cap. 30.</i> Giovanni Papini y «Lo que América no ha dado»..	289
<i>Cap. 31.</i> De las dos Españas a las diecisiete	298
<i>Cap. 32.</i> 1809-2009, dos discursos quiteños	310
<i>Cap. 33.</i> De Bolívar al indigenismo.....	320
<i>Cap. 34.</i> Rufino Blanco Fombona y la tesis del engaño	345
<i>Cap. 35.</i> Los pedestales vacíos	349
<i>Cap. 36.</i> Las tres culturas y la islamofilia.....	353
Final.....	360
Bibliografía.....	361

PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN

Es una excelente noticia que *Sobre la leyenda negra* de Iván Vélez sea reeditada y es para mí un honor poner las escaleras de este pequeño prólogo para llegar al texto de esta segunda edición. Siempre es bueno que un libro se haga mayor. Los libros, como las personas, cumplen años, pero sobre todo cumplen ediciones y, en este caso particular, debemos felicitarlos todos porque la obra de Vélez trata de un asunto de capital importancia para España que, aunque cada vez es más conocido y mejor estudiado, sigue viviendo en un mar de confusiones para la mayoría de los españoles. La verdadera magnitud del fenómeno histórico que da título al excelente trabajo que el lector tiene en sus manos tardará mucho en comprenderse y mucho más en remediarse, si es que ello es posible.

Quien no sea aficionado a leer prólogos, debe saltarse este e ir al que Pedro Insua escribió para la primera edición. Es riguroso y ejemplar en su género. Ofrece además un análisis detallado y profundo que en modo alguno pretendo igualar. Los discípulos de Gustavo Bueno —Iván Vélez y Pedro Insua lo son—, cada uno en su estilo, son formidables y se salen de la norma. Estaría bien saber cómo los alimentó el filósofo riojano-asturiano. El día que lo averigüe, pondré una academia.

Cada lector de esta obra implica un español mejor informado de su propia historia y, por lo tanto, mejor preparado para comprender las razones que han llevado a los hechos lamentables acaecidos en

Cataluña en 2017, por citar los más recientes, pero también otros muchos que han tenido lugar a lo largo de los últimos siglos. La leyenda negra es un arsenal de argumentos torcidos que ha sido una y otra vez usado contra España y los españoles de manera tan continuada e insidiosa que resulta casi una necesidad vital, por puro instinto de supervivencia, comprender cómo ha llegado a construirse y cómo funciona mecanismo tan eficaz como falso.

La historiografía española, con honrosas excepciones, no le ha prestado a este fenómeno mucha atención, y esto es lamentable, aunque hay razones que permiten comprender esta actitud. La más destacada es que la propia historia de España ha estado tradicionalmente muy descuidada. Entre la *Historia General de España* de Juan de Mariana (1536-1624) y la de Modesto Lafuente y Zamalloa (seis tomos publicados entre 1850 y 1867) no hay en nuestro país textos semejantes que aborden en una gran obra de síntesis el discurrir de los siglos de este enorme cuerpo histórico. El asunto es asombroso y reclama reflexión. De hecho la obra de Modesto Lafuente es consecuencia de la lectura de *Histoire d'Espagne* (París, 1839) de Charles Romey. Lafuente no es un historiador en el sentido que propiamente podemos dar a este término como el de una persona que se dedica profesionalmente al estudio de la historia. El mayor vínculo que tuvo con el mundo académico fue su etapa como profesor de filosofía en el seminario de Astorga. Luego fue autor de éxito con su *Fray Gerundio* y también político destacado.

La publicación de su *Historia General de España* le valió el ingreso en la Real Academia de la Historia. Pero esto no nos saca de la perplejidad ni nos ayuda a comprender esta falta de interés generalizada y secular. Es más. La obra histórica de Modesto Lafuente será revisada y ampliada hasta Alfonso XII por Juan Valera, que tampoco era un historiador profesional. Con esto no se quiere decir que el trabajo de Lafuente o de Valera sea desafortunado o de escasa calidad. En absoluto. Lo que interesa destacar es que, por un lado, no hemos tenido una tradición historiográfica en España que cumpla con las expectativas que semejante nombre reclama y, por otro, que la historia de España debe muchísimo a quienes

se han ocupado de ella con amor y dedicación desde el campo de otras profesiones, como han hecho Iván Vélez, que es arquitecto, o el propio Julián Juderías, que fue traductor principalmente.

A esta peculiaridad de nuestro mundo académico deberíamos buscarle una explicación, pero no lo hacemos. Cuando después del trabajo benemérito de Modesto Lafuente se empieza producir historia de España en España, existen ya historias de España que se han escrito fuera de nuestro país, en otras lenguas. En ellas aparece dibujada una versión de nuestro pasado y del de Europa, tanto en lo que se refiere al contexto continental como mundial, en la que los trazos gruesos y deformados de la lucha propagandística contra la hegemonía española que llamamos leyenda negra han dejado de serlo para pasar a convertirse en la versión oficial de la historia de Occidente.

El siguiente hecho que debería asombrarnos y, en consecuencia, provocar ganas de que lo estudiáramos y lo comprendiéramos es que después de más de un siglo de la puesta de largo de la leyenda negra como fenómeno histórico reconocible esto no haya supuesto un giro significativo en los estudios de la historia de España. Digamos que la leyenda negra es como una especie de género historiográfico menor, cultivado de manera un tanto marginal y que afecta poco o nada a la corriente principal. Ha habido que esperar más de 70 años para que la universidad española se dé por enterada de su existencia. En 1991 aparece *La leyenda negra* del profesor Miguel Molina Martínez y en 1992 publica el profesor Ricardo García Cárcel *La leyenda negra. Historia y opinión*. Desde la aparición de la obra de Juderías en 1914 la vida académica de la leyenda negra había dependido de historiadores que no eran españoles, como el argentino Rómulo Carbia, el sueco Sverker Arnoldsson o los estadounidenses Maltby o Powell. Ha habido que esperar muchas décadas para que se produzca en nuestro país una recepción del concepto en los ambientes académicos y esta ha sido lenta y no muy vigorosa. Los trabajos arriba mentados, que son excelentes, no dejan de ser excepción en medio de la norma de la indiferencia.

Todo esto parece que comienza a cambiar en los últimos años. No haremos aquí relación de los trabajos publicados en las últimas décadas, tanto libros como artículos, pero resulta evidente para cualquiera que hay un interés que antes no existía. Y esto requiere también una explicación. Es muy posible que conforme ha ido creciendo el centrifugado autonómico haya ido también, y en paralelo, aumentando la conciencia de que los tópicos hispanófobos de la leyenda negra son un alimento muy nutritivo de las tendencias disgregadoras que llamamos nacionalismos periféricos. Muchos españoles han terminado sintiéndose como extranjeros en su propia patria. Los gobiernos autonómicos en mayor o menor medida han hecho del culto a la diferencia su razón de ser. Y esto ha sido así y es hoy una realidad con independencia de cuál sea el color político del partido que gobierne en las distintas taifas. El nombre de España en cada territorio, aunque no con la misma intensidad –hay que reconocer esto– ha ido convirtiéndose en una especie de potencia invasora superpuesta y castradora de las verdaderas y auténticas identidades regionales, de tal manera que parece que lo español es como una costra agresiva y foránea que constriñe y limita nuestro verdadero ser andaluz, gallego, aragonés, navarro, etcétera. A la liberación de esta opresión española, que ha habido que inventar, se han puesto con empeño no pocos dirigentes autonómicos en la convicción de que se aseguraban las habichuelas justificando su gobierno y sus políticas artificialmente diferenciadoras con tan peregrino y eficaz procedimiento. España, al parecer, había siempre invadido las partes de España y estas vivían sometidas a una España represora que sin las partes que la constituyen no se entiende que haya podido existir. Llegamos con esto a una gran pregunta metafísica, que Pedro Insua contestaría con más acierto que yo: ¿puede el todo existir sin sus partes? Quizás nos hemos estado invadiendo los unos a los otros constantemente de manera irreflexiva y atroz. La próxima vez que pida pulpo a la gallega para acompañar una tapa en mi Málaga natal consideraré este factor invasivo y lo someteré a reflexión. Por cierto que la tapa no sé quién la llevó de un sitio para otro. Conviene echarle una pensada a esto.

Quizás la tapa sea un síntoma españolista que debemos desterrar de nuestras prístinas y sacrosantas identidades regionales.

Esta puesta en escena cuenta con un argumento que procede directamente de la leyenda negra hispanófoba, a saber, que España ha sido siempre una potencia invasora y agresiva, pero no el nombre de la cultura común hecha de la suma de muchas diferencias. Las Españas son variadas y siempre lo han sido. Esto no fue nunca un factor de empobrecimiento sino una riqueza. Lo que empobrece realmente es este culto diferencial y reduccionista que tiene muchas semejanzas patéticas con el folklorismo de la Sección Femenina y que pretende extirpar de nosotros lo que compartimos en medio de tanta variedad. Y no sólo empobrece. Es destructivo y peligroso. Es muy posible que sea esa sensación de peligro la que ha provocado este creciente interés por la leyenda negra. Estamos permitiendo que se abran grietas artificiales, pero no por ello menos destructivas, en la casa grande, la casa común en la que vivimos nosotros y las generaciones que nos precedieron. Esto es absurdo y suicida.

El libro de Iván Vélez apareció en 2014 como una saludable y necesaria puesta al día del asunto que nos ocupa. Consta de dos partes bien diferenciadas. La primera gira en torno a la España imperial cuya hegemonía provocó el nudo gordiano que está en el origen de la leyenda negra. La segunda se centra en el periodo que sigue a la aparición del concepto que da título a la obra. No olvida Vélez, con buen criterio, incursionar en la continuidad de los viejos tópicos hasta tiempos muy recientes, lo que añade sin duda valor a su trabajo. El libro además está bien organizado y ello contribuye a facilitar la lectura y la comprensión de materia tan delicada y proteica, pues atraviesa siglos, continentes y religiones.

Tienes por lo tanto en tus manos un libro magnífico, amable lector. Te ayudará a comprender mejor la realidad en que vives y a actuar en consecuencia.

María Elvira Roca Barea